

## VALDÉS Y DELICADO: ¿UN DIÁLOGO DE LA LENGUA?

Como bien lo saben los que se dedican al estudio de la obra de Francisco Delicado, la discusión planteada en el título fue abierta por Eugenio Asensio, quien en 1960 publicó un artículo que llamó, muy sugerentemente, "Juan de Valdés contra Delicado. Fondo de una polémica". En los comentarios en torno al *Amadís* que aparecen en el *Diálogo de la lengua* Asensio leyó una réplica indirecta a las opiniones lingüísticas y literarias que Delicado expresa en los prólogos anexados a sus ediciones venecianas de los libros de caballerías: el *Amadís* (1533) y el *Primaleón* (1534). Asensio empieza su alegato resumiendo las tres opiniones de Delicado que supuestamente "provocaron la cólera de Valdés: la exaltación del *Amadís* como cima de estilo y modelo de lenguaje, la glorificación del pulido lenguaje andaluz comparable al de Castilla la alta y el encomio de Nebrija" (ASENSIO, "Juan de Valdés", p. 102). Se trata, desde luego, de réplicas indirectas, porque en ningún momento Valdés menciona a Delicado, ni tampoco ediciones específicas del *Amadís*.

Asensio da por supuesto que la edición del *Amadís* a la que se refiere Valdés en el *Diálogo* es la de Delicado. Lo cual es tan difícil de refutar como de aceptar, por la ausencia de pruebas directas. En el *Diálogo* queda claro que Valdés había leído el *Amadís* y el *Primaleón*, entre tantos otros libros de caballerías, mucho antes de haber llegado a Italia (el *Diálogo* tiene lugar en Nápoles): "Diez años, los mejores de mi vida, que gasté en palacios y cortes, no me empleé en ejercicio más virtuoso que en leer estas

mentiras...” (VALDÉS, *Diálogo*, p. 174), de modo que su opinión sobre ellos no tenía que estar necesariamente ligada a las ediciones venecianas de Delicado.

El *Diálogo de la lengua* fue primeramente fechado hacia enero de 1535<sup>1</sup>; posteriormente la fecha se pospuso un año o un poco más. Sólo con reservas se puede hacer conjeturas sobre la relación entre la fecha exacta del *Diálogo* y la posibilidad de que Valdés hubiese conocido las ediciones venecianas del *Amadís* y el *Palmerín* (porque es en este último donde las opiniones lingüísticas de Delicado se concentran)<sup>2</sup>. En el Prohemio del “corrigidor de las letras mal endereçadas”, como Delicado se presenta a sí mismo en la edición del *Amadís*, sólo podemos encontrar una de las opiniones que supuestamente hicieron enardecer los ánimos de Valdés en su contra: el *Amadís* como dechado de la gramática castellana<sup>3</sup>. Es en el *Primaleón*, cuya edición es un año posterior a la del *Amadís*, donde aparecen las curiosas disquisiciones de nuestro clérigo sobre el estatus dialectal del andaluz con respecto al castellano de Toledo, siendo éste el estándar lingüístico que, de acuerdo con lo que dice el corrector de estilo, sigue el “componedor” del *Amadís*<sup>4</sup>, esto es, Montalvo.

Las opiniones de Asensio, a través de los más de cuarenta años que han transcurrido ya desde la aparición de su

<sup>1</sup> Según Boehmer, el primer editor del *Diálogo*, hacia enero de 1535; según Montesinos, a fines de este año (VALDÉS, *Diálogo*, p. XLIV); NIETO (*Juan de Valdés*, p. 141) acepta la conjetura de Montesinos. Los investigadores más recientes optan por el 1536.

<sup>2</sup> Según la propuesta de UGOLINI (“Nuovi dati”, p. 459) las fechas de todas las ediciones de Delicado podrían adelantarse un año si se les aplica la tradición del calendario véneto, y así el *Amadís* sería de 1534, y el *Primaleón* de 1535.

<sup>3</sup> “Y certísimamente este libro es el verdadero arte de la Gramática Española, porque en sí encierra reteloquendi & reteque escribendi”. Cito de acuerdo con mis transcripciones de la edición original, foliada, y siendo que el folio tiene doble cara, no sirve para la precisión de la referencia.

<sup>4</sup> Como mostraré más adelante, el caso del mismo *Primaleón* resulta algo más complicado.

brillante, aunque parcial, trabajo, han sido comentadas en varias ocasiones y, en algunas, refutadas. Es fácil desviar el problema enfatizando, como lo hace Asensio, el tema de Valdés contra Nebrija a través de Delicado, ambos andaluces presumiblemente carentes de autoridad para opinar sobre el castellano. Si un lector siguiera esta línea de razonamiento de Asensio, resultaría fácil también pasar por alto o subestimar el esfuerzo realizado por Valdés, pero antes por Nebrija, por fijar las bases de la unificación lingüística, proceso que se intensifica en la Península Ibérica desde el momento culminante de la centralización geográfico-administrativa a partir de la caída de Granada en 1492. Con toda razón, la importancia de aquel memorable año no se mide solamente por este acontecimiento histórico, de resonancia política e ideológica, junto con otros dos (la expulsión de los judíos y el descubrimiento de América), sino también por la simbólica aparición de la *Gramática* de Nebrija.

La tendencia hacia una centralización cultural, política, administrativa y, desde luego, ideológica, en la que la lengua única es herramienta principal, ha sido vista como paralela y análoga a la que representa la empresa de Pietro Bembo en sus *Prose della volgar lingua* (1525). Recordemos que Bembo escoge el toscano como base para una lengua italiana única, una futura lengua nacional. No obstante, el toscano que está en el fundamento de su propuesta es la lengua de los clásicos Petrarca y Boccaccio, y no el habla viva del pueblo toscano contemporáneo. Necesariamente, el modelo depurado diseñado por Bembo, que a la larga se convertiría en un italiano general, era artificial y arcaizante, de modo que encontró en su tiempo bastantes propuestas alternativas, así como serias objeciones<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> En el centro de la propuesta de Bembo estaba "l'adozione del fiorentino, ma di quello adoperato da Petrarca e Boccaccio, l'adozione cioè di una lingua estranea allo stesso uso vivo fiorentino, esemplata tutta e sola sulle 'scritture'". Las objeciones razonables

Para Asensio, en 1960, la cuestión de la relación entre Bembo y Valdés estaba ya cerrada negativamente: “el cotejo con las *Prose della vulgar [sic] lingua*, que como dechado proponen los interlocutores italianos, concluye con un veredicto negativo de la deuda” (ASENSIO, “Juan de Valdés”, p. 102). Ciertamente, Valdés en su obra manifiesta, y con razón, escaso interés por ser evaluado en su análisis del castellano desde el modelo de Bembo, que antecede a su obra en una década. Tal vez para subrayar la independencia de su *Diálogo* de la obra de Bembo, Valdés se refiere a la intención del humanista italiano como a un despropósito: “séos dezir que a muchos he oído dezir que fue cosa inútil aquel su trabajo” (VALDÉS, *Diálogo*, p. 9)<sup>6</sup>.

Plantear la cuestión desde el punto de vista tradicional de los contactos necesarios para comprobar influencias mutuas, o en términos de aceptación o negación consciente y deliberada de un modelo resultaría demasiado reductor para dilucidar las circunstancias del intercambio y la circulación de las ideas. Valdés, en efecto, no sólo no sigue la estructura general de la obra de Bembo, sino que a los puntos que puedan considerarse afines propone soluciones contrarias (lo que en sí mismo, ciertamente, constituye un tipo de respuesta). Pero el problema del origen y la difusión de las ideas puede verse desde una perspectiva más compleja: como resultado de los procesos sociales análogos que se manifiestan en forma de una necesidad histórica. En efecto, si observamos “la conveniencia de situar el *Diálogo de la lengua* en el mundo de la cultura contemporánea, al lado de las polémicas de Pietro Bembo y Sperone Speroni en Italia, de Du Bellay y Henry Estienne en Francia”, como el mismo Asensio (*op. cit.*, p. 102) señala, y en una pers-

más conocidas fueron las de Maquiavelo, Castiglione, Trissino (cf. PETRONIO, *La letteratura degli italiani*, p. 18).

<sup>6</sup> Sin embargo, históricamente el modelo de Bembo triunfó pronto y definitivamente.

pectiva filosófico-lingüística más abarcadora, de tal modo que permita superar los prejuicios metodológicos comparatistas generados en el siglo antepasado, el tema Bembo/Valdés da lugar para apreciar una vez más las opiniones lingüísticas de Delicado expresadas desde una encrucijada ideológica e histórica, en su justa dimensión de producto legítimo e incluso cuestionador de su circunstancia.

Se han levantado voces en favor de aceptar determinadas afinidades entre Bembo y Valdés e incluso de ponderar las opiniones de Valdés a la luz de *El cortesano* (1528), de Castiglione, como lo hizo Lore Terracini (*Lingua come problema*) y, más recientemente, Mazzocco ("The Italian Connection"). La apreciación de este último va como sigue: "In fact, Valdés borrows many of the prevalent views on language and culture, but fails to integrate them in a coherent and logical argumentation" (p. 272), y desde este punto de vista, se encuentra en el mismo marco de referencia, bastante reduccionista, que la de Asensio, y si bien en un polo contrario, pero de un mismo eje. Sea lo que sea que "falte" a Valdés —sistema u otro marco de referencia—, las obras de Castiglione y de Bembo corresponden, en cuanto libros desde un principio reconocidos, publicados y recibidos en un contexto presente, a textos "clásicos" u autorizados desde su mera aparición, mientras que la de Valdés, paradójicamente, comparte en cierta medida el destino y la condición marginal de la producción de Delicado<sup>7</sup>. El *Diálogo* se reivindica en España siglos después de haber sido escrito en Italia, en forma semianónima —su autoría se deduce en forma indirecta—, de una manera análoga a la

<sup>7</sup> Dice Montesinos (claro, refiriéndose a los escritos religiosos de Valdés): "No escribió para españoles, ni los españoles le hubieran escuchado" (VALDÉS, *Diálogo*, p. XXX). Delicado escribe (en Italia) en español para italianos, y en italiano ("Specchio vulgare per li sacerdoti", cf. UGOLINI, "Nuovi dati") para los españoles trasterrados, para enseñarle los rudimentos del servicio religioso en italiano.

situación de las obras de Delicado. Con sus intereses espirituales e intelectuales que giran en torno a una reforma religiosa, Valdés, si bien en una posición mucho más ventajosa que Delicado, lleva una vida de semi-exiliado en Italia. Los dos muy probablemente comparten en cierta medida las fatalidades y vicisitudes determinadas por su origen. Los dos, orgullosos del papel que la cultura española desempeña en el momento en que viven, se interesan por las cuestiones de la lengua a partir de las mismas preocupaciones, y comparten además un mismo contexto de referencia: el de la poderosa cultura humanística italiana, que florece dentro de circunstancias políticas desfavorables de dominio extranjero, luchas intestinas y de fraccionamiento geográfico-administrativo, político, lingüístico, pero que aun así conserva un prestigio inmitigable. A mi modo de ver, esta oposición orgullosa y algo petulante al prestigio de los italianos puede ser percibida en los matices estilísticos del *Diálogo de la lengua*<sup>8</sup>.

Estoy consciente de que resulta psicológicamente difícil situar a Delicado, autor de cultura superficial e improvisada, en la compañía de Bembo, Castiglione, Valdés e, incluso, de Navagero y Fracastoro<sup>9</sup>. Según Asensio, aun para Valdés una alusión directa a Delicado parecería como inconcebible, de modo que la polémica descubierta por el crítico español en las páginas del *Diálogo de la lengua* se desarrolla por la tangente, omitiendo toda referencia explícita a un modesto cura convertido

<sup>8</sup> No olvidemos que Valdés al escribir el *Diálogo* es un hombre joven; es joven aun cuando muere, en 1541.

<sup>9</sup> Ahora bien, una fatalidad histórica, si se quiere, permite poner a todos estos personajes en una relación tal que da lugar para incluir a Delicado, quien vive en Venecia desde 1528. Bembo, Fracastoro, Navagero son venecianos y amigos, que llevan correspondencia y comparten intereses humanísticos; Navagero coincide con Castiglione en la embajada ante Carlos V entre 1524 y 1528. Navagero, en su paso por Andalucía en 1526, toma nota de las curiosidades arqueológicas de Martos. Cuando conoce, probablemente en

en corrector de estilo, natural de la Peña de Martos. Por lo demás, Delicado no hace destacar excesivamente su nombre en los prólogos venecianos, así que éste fácilmente podía pasarse por alto. No obstante —y a este hecho se debe el que Asensio se conectara a este “diálogo” siglos después— la personalidad de Delicado se impone de cualquier manera.

Puesto que tanto Valdés como Delicado escriben en Italia, en el horizonte de su actividad de letrados (culto y refinado Valdés, parcialmente autodidacta y empírico Delicado) están necesariamente presentes las preocupaciones ideológicas, estéticas y —¿por qué no?— políticas<sup>10</sup> de su circunstancia italiana y, *potencialmente*, los textos en que los discursos correspondientes aparecen fijados. Es por eso que en primera instancia cabe hablar de Castiglione y Bembo como voces ideológicas que plasman un determinado discurso social, uno de cuyos temas es la lengua, y no necesariamente como “fuentes” o interlocutores concretos de nuestros escritores españoles.

1528, a Delicado ya en Venecia, este último punto es el interés que comparten. Fracastoro escribe un tratado latino (Verona 1530), en verso virgiliano, sobre el origen y la cura de la sífilis; la tercera parte está dedicada a la cura con guayaco. *El modo de adoperare el leño de India occidentale* de Delicado, cuya primera versión es probablemente de 1525, es un texto sobre el mismo tema. Las coincidencias sugestivas en torno a Delicado y Navagero aparecen en mis trabajos “Delicado en la Peña de Martos” (*Actas del XII Congreso de la A. I. H.*, pp. 70-78), “Medicina y literatura” (*Acta Poetica*, 20, pp. 163-186) y “Delicado en Venecia” (en prensa).

<sup>10</sup> A mi modo de ver, en términos políticos Valdés y Delicado se encuentran en polos opuestos, simbolizados por cierto por su ubicación física en Italia en un momento histórico determinado (la *cronotopía*): Juan de Valdés junto con su hermano Alfonso eran partidarios de la política de Carlos V, que defendían desde posiciones erasmistas. La posición de Delicado parece no ser tan clara: después del Saco de Roma de 1527, no lo vemos en Nápoles, sede y centro de la política española en Italia, sino en Venecia, un estado cuyos intereses y política son decididamente hostiles a los imperiales.

En segunda instancia, y en lo que concierne a la trayectoria exclusiva de Delicado, el interdiscurso social se abre hacia los intereses que podríamos señalar (un poco a destiempo) como “científicos”, más allá del tema de las lenguas: historia, arqueología, medicina<sup>11</sup>. Delicado es un visitante autodidacta y empírico en todas, y en todas ellas deja huella que lo vincula, indirectamente, con Navagero (humanista, arqueólogo, bibliófilo) y Fracastoro (naturalista, médico, humanista, literato). Estos temas, y estos nombres, los menciono aquí sólo en la medida en que coincidan con los tópicos literarios y lingüísticos en el territorio de Delicado.

Delicado se conoce ante todo como autor del *Retrato de la Lozana andaluza*. Entre otras cosas, esta controvertida obra es un compendio de la pluridiscursividad romana del primer tercio del siglo xvi registrada desde el horizonte de la comunidad hispanohablante de Roma. Es decir, Delicado no sólo recopila las distintas hablas, lenguas y maneras de decir más o menos híbridas, contaminadas o arcaizantes, sino que las hace refractar en su propia habla de un cura (marca profesional), español (marca lingüística), que vive más de veinte años en Italia<sup>12</sup>. Da la casualidad de que este cura es andaluz, por eso la refracción hibridizante adquiere matices característicos de cuyo estatus dialectal Delicado es plena-

<sup>11</sup> Todo esto, y más, cabe en un marco humanístico, sin una especialización propia de los tiempos modernos; así, el tratado médico del *médico* Fracastoro está escrito en un latín clasicista (virgiliano), incluye una narrativa mitopoética orientada a patrones clásicos, pero al mismo tiempo alcanza a describir el probable origen de las causas, la sintomatología y las posibilidades de cura del objetivo principal de su descripción: una nueva enfermedad. Ciencia y literatura se dan la mano en las páginas de *Syphilis, sive de morbo gallico* (Verona, 1530).

<sup>12</sup> Al hablar de “pluridiscursividad” (de otro nombre “heteroglosia”), refracción, lenguajes sociales, cronotopo, “voces” y “diálogo” en un sentido específico, etc., aprovecho los conocidos conceptos filosófico-lingüísticos introducidos por el pensador ruso M. M. Baj-



mente consciente. “Y si quisieren reprehender que por qué no van muchas palabras en perfeta lengua castellana, digo que, siendo andaluz y no letrado [...], conformaba mi hablar al sonido de mis orejas, qu’ es lengua materna y su común hablar entre mujeres” (CA 484-485). Entonces, en un principio se puede decir que la orientación lingüística de *La Lozana andaluza* es de carácter pluridiscursivo<sup>13</sup>, a la vez dialectal y sociolectal: da cuenta de un español virtual, que sólo puede ser situado en el cruce de una estratificación horizontal (geográfica) y vertical (sociolingüística), y no como una entidad ontológicamente acabada y preexistente<sup>14</sup>. Así, Delicado crea un mundo que sólo puede ser dicho en esta lengua que usa. En este sentido es, como lo planteó alguna vez

tín, así como la “interdiscursividad” e “interdiscurso”, “discurso social”, etcétera, derivados de las ideas de Bajtín e introducidos por la escuela de los sociocríticos (Claude Duchet, Edmond Cross, Antonio Gómez-Moriana, entre otros).

<sup>13</sup> Entiendo por pluridiscursividad “una estratificación interior de una lengua nacional única en dialectos sociales, modos de ser de grupo, jergas profesionales, lenguajes de géneros y discursos literarios, lenguajes de generaciones y edades, lenguajes de corrientes ideológicas, políticas, literarias, lenguajes de círculos y modas de un día, lenguajes de días y hasta de horas sociopolíticas (cada día tiene su consigna, su vocabulario, sus acentos); es la estratificación de cada lengua en todo momento de su existencia histórica” (BAJTÍN, *Problemas literarios*, p. 75; la traducción es mía). Por otra parte, “un lenguaje social no es un conjunto de marcas lingüísticas que determinan la formación y la separación de una lengua, sino una totalidad viva y concreta de indicios que pueden realizarse dentro de una lengua única, y que se definen por las trasposiciones semánticas y selecciones léxicas. Es un horizonte lingüístico concreto que se hace consciente de su diferencia dentro de los límites de una lengua abstractamente única” (*ibid.*, p. 168).

<sup>14</sup> De este cruce de los criterios geográficos con los sociales para definir los “lenguajes sociales” estaba consciente ya Teophilo Folengo: “Respondeo: quod veluti non omnes aut grecum, aut chaldeum, aut denique latinum simul intelligunt, ita nil mirum si cuncti mantuanicum, aut florentinicum, aut bergamascum, aut tedescum, aut sguizzarum, aut scarpinum, aut spazzacaminum minime sciunt pari-

Antonia Fucelli, un “scrittore irregolare”, de acuerdo con la clasificación que usan los historiadores de la literatura italiana<sup>15</sup>. Tan “irregolare” como Folengo (macarrónico; elemento que está presente también en Delicado), o como Ruzzante, cuyo modelo lingüístico consciente es el dialectal y rústico, vistas estas modalidades como una especie de visión del mundo y una manera de ser alternativa<sup>16</sup>. Desde este punto de vista, sobre todo lingüístico, pero también en términos sociales, Valdés, desde luego, se encuentra dentro del “sistema” frente al “irregular” Delicado, a pesar de que la paradoja del destino póstumo hubiese puesto la obra de los dos en caminos en cierta medida paralelos: marginales respecto del centro español.

Esta orientación “estratificadora” tan manifiesta en *La Lozana andaluza* aparece zozobrada, por así decirlo, en el trabajo que Delicado realiza en la edición de los libros de caballerías en Venecia. Aparece aquí un nuevo imperativo, que actúa como la necesidad de un centro lingüístico: la modalidad toledana del castellano, cuyo modelo es para él el *Amadís* (nunca se plantea el por

ter intelligere”. Cf. MERLIN COCAI, *Le Maccheronee*, II, pp. 284-285. Cito de acuerdo con FUCELLI, “Francisco Delicado”, p. 60, nota 5. MANUEL ALVAR señala esta confluencia de criterios horizontales y verticales en un reciente artículo, “De nuevo sobre lengua y dialecto”.

<sup>15</sup> “Accanto ai ‘grandi’ intellettuali, che occupano posti elevati nelle corti e nella Curia e sono cardinali, nunzi, vescovi, uomini di Stato, vi sono quelli ‘minori’, di nascita modesta, che lavorano nelle corti con incarichi minori, o che sono ecclesiastici, ma de basso rango, al servizio di cardinali e di vescovi. E vi sono gli ‘irregolari’, i quali, per usare termini nostri, si pongono fuori del sistema, anche se cercano di sfruttarlo a proprio vantaggio, approfittando le sue contraddizioni” (PETRONIO, *La letteratura degli italiani*, p. 11).

<sup>16</sup> “Il ‘villano’ qui non è più comico, o è comico di una comicità sofferente, e il dialetto non è più lingua subalterna e caricaturale, ma espressione naturale di un mondo che solo in esso —nella sua limitatezza lessicale e nella sua schematicità sintattica, ma, anche, nella sua forza espressiva— può dire pienamente se stesso” (PETRONIO, *ibid.*, p. 35).

qué un regidor de Medina del Campo tenía que hablar en “toledano”<sup>17</sup>. El libro cuyo texto Delicado está corrigiendo han de leerlo “todos a quien plaze el romance Castellano por ser tan pelegrina lengua”<sup>18</sup>.

El tópico del toledano como modelo sociolingüístico de un habla cortesana era elemento del discurso social de los intelectuales de la época, en medio del “arrollador impulso hacia la unificación del lenguaje” (ASENSIO, “Juan de Valdés”, p. 106). Por eso surge también como tópico importante en el *Diálogo de la lengua*. Los interlocutores de Valdés están ya predispuestos a ver un determinado paralelo entre el italiano florentino y el español toledano. Valdés rechaza la comparación y define ciudadosamente su actitud ante el toledano: si el modelo de la lengua culta que propone Bembo se debe basar en los textos de los escritores clásicos, en lo que toca al castellano, no existen antecedentes literarios igualmente prestigiosos como en el caso del toscano, y por lo tanto un castellano culto debe orientarse no sólo al habla de la gente cultivada y cortesana, sino también a los refranes que dicen las viejas tras el fuego (cf. VALDÉS, *Diálogo*, p. 15). Esta elección es en cierta medida paradójica, porque el modelo no debe ser un español rústico, sino aquel usado justamente por la gente culta de la corte, y ésta ha desechado ya ciertos arcaísmos en las formas verbales (*tenién* por *tenían*) y en la pronunciación (*fazer* por *hazer*, o bien sustituyendo la ‘f’ por una

<sup>17</sup> Además, con una *princeps* publicada en Zaragoza (si bien Delicado pudo seguir cualquier otra edición, creo que en todas Montalvo sigue apareciendo como natural de Medina del Campo). AVALLE-ARCE (“*Amadís de Gaula*”) recalca el origen castellano-leonés del *Amadís* primitivo, y el castellano sin marcas específicas toledanas del de Montalvo.

<sup>18</sup> Cf. también *supra*, la nota 3 (un ejemplo claramente macarrónico al tratar de definir un *modelo*). “Reteloquendi & reteque escriuendi” es la graciosa corrupción macarrónica de un tópico gramatical *recte scribendi speties*, sin duda presente también en Bembo (cf. MARTINA, “La canonizzazione”, p. 217) y en Castiglione.

aspiración) que seguían usando los rústicos toledanos, y pasó a seguir las normas de Castilla la Vieja (la reina católica decía ya *azer* sin aspirar)<sup>19</sup>. Con todo, Valdés lamenta la exclusión de ciertas palabras expresivas y pintorescas que han dejado ya de usarse precisamente en la corte.

Hay tendencias coincidentes en *El cortesano*, de Castiglione (1528; uso la traducción de Boscán, de 1534<sup>20</sup>, la que Valdés no reconoce haber leído), en el sentido de hacer ajustes al toscano que pretende erigirse en una norma panitaliana, y a la idea de retomar la lengua de Boccaccio y de Petrarca como modelos, con correcciones que recuerdan las de Valdés al toledano: “muchas palabras hay en Petrarca y en Bocacio que agora ya en nuestros tiempos no son admitidas por el uso. Éstas yo, por decir verdad, no querría usallas ni hablando ni escribiendo, ni aun ellos creo si agora viviesen las usarían”<sup>21</sup>. Esto corresponde a la actitud de Valdés, sobre todo cuando habla del *Amadís*. Por otro lado, “[l]as palabras que en Florencia no se usan han quedado en los hombres bajos y aldeanos, y con esto, como corrompidas y dañadas por la vejez, son desechadas por las personas de calidad” (CASTIGLIONE, *El cortesano*, p. 49). Esta postura coincide también con la de Valdés frente a los arcaísmos morfológicos (formas verbales) y semánticos (palabras zafias y, en el caso del español, arabismos excesivos).

Por el contrario, para Delicado “más presto se deue escuchar el hablar de un rudo Toledano en su çafío razonar que no al Gallego letrado ni al polido Cordoués”.

<sup>19</sup> Cf. también MENÉNDEZ PIDAL, “El lenguaje del siglo xvi”.

<sup>20</sup> Barcelona, por Pedro Monpezat, 1534.

<sup>21</sup> Nos remite, una vez más, a “rete loquendi y requete escriuendi” en Delicado. Los temas de hablar y escribir, en su correlación, aparecen en Castiglione, en Bembo, en Valdés, en Delicado y constituyen, por lo tanto, siendo el objetivo y el emblema de todas las gramáticas, el tópico del interdiscurso sobre la lengua en el momento. Valdés, por ejemplo, declara: “escribo como hablo”; pretensión, por lo demás, que no podía ser suficientemente reflexionada en aquel momento.

Sin embargo, en lo tocante a los arabismos dentro del registro toledano, Delicado muestra cierta intolerancia hacia los “extrangeros aljamiados” que se pusieron a corregir al *Primaleón*, introduciendo vocablos “que no los hallarían en todo el reyno de Toledo aunque uiniessen los caçadores del rey don Pelayo, saluo sino los hallaron en algún misal moçaraue”. Por lo demás, está seguro de que ninguno de los editores toledanos del *Primaleón* “nació en Çocodover”<sup>22</sup>.

En cuanto al *Amadís* como modelo de español para los que lo están aprendiendo, la opinión de Valdés no es tan opuesta a la de Delicado como Asensio quiere presentarla. Después de señalar los arcaísmos y las formas fuera de uso (fenómenos a los cuales trata de dar una explicación racional), Valdés finalmente concluye: “aunque he dicho esto del *Amadís*, también digo tiene muchas y muy buenas cosas, y que es muy dino de ser leído *de los que quieren aprender la lengua*” (VALDÉS, *Diálogo*, p. 179; el énfasis es mío). A su vez, Delicado aprendió el “toledano” corrigiendo el *Amadís*, para llegar a ser “bachiller” del *Primaleón*.

Lo que Valdés le reprocha al *Amadís* es una cierta “afectación de estilo” pero, sobre todo, las inverosimilitudes, “mentiras” y “deshonestidades”, así como la falta de decoro en el sentido histórico, esto es, la falta de correspondencia del lenguaje que el autor usa con el período histórico al que pretende referir el *Amadís*: pocos años después de la pasión de Jesucristo. La falta de sensibilidad literaria de Valdés fue señalada recientemente por Chevalier (“Juan de Valdés como crítico literario”).

No obstante, dice también Valdés: “assí a los quatro libros de *Amadís*, como a los de *Palmerín* y *Primaleón*, que por cierto respeto an ganado crédito conmigo, terné y juzgaré siempre por mejores...” (*Diálogo*, p. 173). El pun-

<sup>22</sup> El tópico de don Pelayo adorna también el *Diálogo* de Valdés, aunque a otro propósito y totalmente en serio (p. 28).

to que Asensio señala como el primero en la supuesta polémica de Valdés con Delicado no es reseñado por el investigador en todas sus complejas implicaciones: el *Amadís* como muestra válida del castellano, como Valdés finalmente reconoce.

En la "Introducción del tercer libro" del *Primaleón* Delicado se extiende una vez más sobre la "muy verdadera lengua castellana" del *Amadís*, y sobre las "machuchas palabras toledanas que en *Amadís* están". Como un "nuevo romancista", lo tomó a corregir como si fuera la sagrada escritura, y en él aprendió, siendo andaluz, el arte de la gramática castellana.

Se puede resumir que desde el Prohemio del *Amadís* Delicado no sólo da una vuelta de ciento ochenta grados, en comparación con *La Lozana*, respecto de la orientación lingüístico-discursiva: de la pluridiscursividad romana inmersa en un español de Andalucía que la representa, a un español general basado en el castellano del reino de Toledo (actitud que revela *a posteriori* en la "Introducción" mencionada del *Primaleón*), sino que aprecia también los procedimientos literarios del *Amadís* como opuestos a los que él mismo como autor empleara en el *Retrato*. En éste dice:

Todos los artífices que en este mundo trabajan desean que sus obras sean las más perfectas... Y vese mejor esto en los pintores [...], porque cuando hacen un retrato procuran sacallo del natural, e a esto se esfuerzan [...] Y porque este retrato sea tan natural, que no hay persona que haya conocido la señora Lozana, en Roma o fuera de Roma, que no vea claro sacar de sus actos y meneos y palabras; y asimesmo porque yo he trabajado de no escrebir cosa que primero no sacase en mi dechado la labor, mirando en ella o a ella (CA 172).

Estas palabras, el credo artístico de Delicado en Roma, se revierten en el Prohemio del *Amadís*, escrito en Venecia:

Quan maravillosamente este Autor uos pintó este cauallero *Amadís de Gaula*? Y hízolo por fazer la razón: que los Pintores & Poetas y estoriadores como él tienen licencia de pintar y dezir lo que a ellos mejor les pareciere, para fazer sus obras en todo & a todos hermosas...

Como se puede advertir, el cambio de la conciencia lingüística actúa a la par con el cambio efectuado en la conciencia literaria. Éste es, quizás, el descubrimiento más sorprendente en Delicado como “pensador” lingüístico y teórico literario espontáneo y empírico, pero con un cierto potencial teórico. La libertad de la fantasía y el derecho del autor a embellecer la realidad, y la búsqueda de un lenguaje digno y adecuado, ideal y centralizado, en los libros de caballerías. La construcción de un tipo basado en la observación tanto de las personas como de sus múltiples maneras de hablar, sin preocupación alguna por la falsa “dignidad”, y desde la perspectiva de la risa, en *La Lozana andaluza*. La conciencia lingüística y literaria de un Delicado que se construye a sí mismo mediante sus escritos se mueve del polo “irregular”, pluridiscursivo y estratificante, hacia un cierto grado de “regularidad” y la búsqueda de una unidad, un centro y una pertenencia. Ésta última le es negada por la autoridad de Valdés mediante las referencias a Nebrija, si le hemos de creer a Asensio.

Retomando el tema de Nebrija cuyas menciones en toda la obra de Delicado son escasas y ambivalentes<sup>23</sup>, hay un punto, destacado por Asensio en la obra de Valdés, que parece ir dirigido justamente a ciertas afirmaciones de Delicado que justifican los arcaísmos en función de su supuesto origen latino: “¿Por qué no te allegas al latín quando dizes *hazer* o *hijo*, & *hurtar* & *hidalgo*? Esta letra *h* no se scriue en latín para dezir *facio*, *filio*, *fidalgo*.”

<sup>23</sup> La referencia a “Librixa” como su preceptor podría interpretarse en el sentido de que Delicado consultase alguna vez el *Vocabulario* y/o la *Gramática*.

Si dizes que stá bien porque la usanza es más que la ley, callaré” (en el *Primaleón*). Esta tirada parece ser especialmente diseñada para ser contestada por Valdés: “Yo siempre he visto que usan la *h* los que se precian de scrivir el castellano pura y castamente; los que ponen la *f* son los que, no siendo muy latinos, van trabajando de parecerlo” (*Diálogo*, pp. 73-74). El castizo ‘hidalgo’, en todo caso, de ninguna manera debía haber quedado en la compañía de otros vocablos que Delicado toma como ejemplos del latín.

Ahora bien, Delicado ciertamente tenía que enfrentar el reto de corregir los textos escritos en un lenguaje arcaizante, o simplemente basados en la norma de hacía cuarenta años (el primer *Amadís* de Montalvo, por ejemplo, lo sitúan hacia 1496), en ausencia no sólo de normas comúnmente aceptadas, sino en una situación de aislamiento por treinta años de la vida orgánica de su lengua materna en su medio natural. En una época cuando el castellano está cambiando intensamente, era difícil determinar a distancia las tendencias que iban a triunfar a la larga. No triunfaron, tampoco, como sabemos, todas las elecciones de Valdés; algunos de los vocablos rechazados por él sobrevivirían.

Se puede decir que la orientación lingüístico-discursiva de Delicado pertenece al arte, al orden del decoro en tanto adecuación discursiva de la materia al lenguaje que se usa. Aun así, esta orientación debe ser ubicada en una perspectiva ambivalente e irónica y, además, provisional, porque Delicado nos hace suponer que el “lenguaje”, aparte de representar una manera de ser, en cierta medida se pone y se quita como vestido o, peor aun, como máscara. En *La Lozana andaluza*, por ejemplo, Delicado no nos ofrece una crítica social o moral de ningún tipo, sino más bien —en última instancia— una especie de lloro por la condición humana. El hombre es juguete del destino, es débil, se revuelca en la suciedad y halla regocijo en ello, pero es tan víctima de



las circunstancias o condiciones sociales como de sus propias elecciones. Por eso, lo único que queda es convertir esta bastante patética experiencia en arte, y en eso Delicado es bastante más original e innovador de lo que se acostumbra admitir ordinariamente. Sus invectivas sociales son escasas, genéricas o casi inexistentes, su posición moral por demás ambivalente, la comparte, como el lenguaje, con sus personajes, al admitir su condición lingüística como su propia y única manera de ser. Lo que describe en su obra sólo puede ser dicho en este mismo lenguaje.

Y así, independientemente de lo que su vida hubiese podido ser, es rey y dios en el pequeño universo por él creado: si bien establecido con un guiño hacia la realidad social, en él no queda espacio para lugar común didáctico y moralizante que sea confiable, porque su uso deja tantas escapatorias (*loop-holes*; *lazeika* en ruso)<sup>24</sup> para la interpretación que hasta este nuevo siglo los lectores supuestamente competentes no se han puesto de acuerdo respecto a qué demonios habrá querido decir Delicado.

Por eso, al jugar en las ediciones venecianas con los nuevos enfoques sobre las posibilidades literarias y lingüísticas, y al cobrar conciencia de su relatividad, juega también con el valor didáctico y educativo de los libros de caballerías, con la propia actitud hacia la historia española y hacia el origen de las lenguas y dialectos peninsulares, pero sobre todo con los valores caballerescos, obsoletos, que estos libros representan. Se le acusa de confundir la realidad con la fantasía al comparar lo que se cuenta en los libros con los hechos de la historia, supuestamente "reales", pero creo que esto es totalmente injusto. Lo que en sus prólogos se percibe es la conciencia del contraste entre la realidad creada por los

<sup>24</sup> Concepto tomado de la teoría del enunciado bajtiniana. Cf. mi trabajo "La 'malicia malencónica' de Francisco Delicado".

libros de caballerías y la realidad “real” que pretende vestirse con ropajes caballerescos. En su interpretación, las caballerías pierden su estatus jerárquico: “reyes, duques y marqueses” protagonizan los libros de caballerías, y a la vez deben educarse en ellos, como, por lo demás, cualquier hijo de vecino. Delicado se dio cuenta de la “democratización” de la lectura que la imprenta significa. Las caballerías son propias del género humano desde los tiempos de Adán, y además no corresponden exclusivamente a hombres, sino también a mujeres (y no ciertamente en el rango de los objetos del amor cortés, sino en el ejercicio militar). ¿Se puede decir algo más potencialmente subversivo sobre la literatura de su época?

En cambio Valdés, crítico de las inverosimilitudes y afectaciones de las caballerías, se sitúa en una órbita totalmente distinta. Este joven noble y funcionario del emperador posee certezas tanto acerca de la lengua y las obras literarias como sobre las maneras de creer, de hacer política y de construir la propia vida, y a esto, como sabemos, dedicó la suya: a enseñar cómo vivir y cómo pensar. La historia fue tan injusta con él como con el desclasado cura andaluz, a pesar de la confrontación polar de los dos en un diálogo sobre la vida. Nosotros estamos acostumbrados a juzgar y evaluar las posiciones y la producción de los dos a través de la espesa niebla de las opiniones de los críticos, investigadores, teólogos y moralistas que los han estudiado y situado, convenientemente, en el centro o en la periferia de la cultura española. Hasta aquí intenté retomar a los dos en una perspectiva por lo menos consciente de la importancia del discurso ajeno en nuestras opiniones y valoraciones.

TATIANA BUBNOVA

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, MANUEL, "Hacia los conceptos de lengua, dialecto y habla", *NRFH*, 15 (1961), pp. 51-60.
- "De nuevo sobre lengua y dialecto", *Bhi*, 101:2 (1999), pp. 599-612.
- ASENSIO, EUGENIO, "Juan de Valdés contra Delicado. Fondo de una polémica", en *Homenaje a Dámaso Alonso*, I. Madrid, Castalia, 1960, pp. 101-103.
- AVALLE-ARCE, JUAN BAUTISTA, "*Amadís de Gaula*": *el primitivo y el de Montalvo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- BAJTÍN, MIJAIL, *Problemas literarios y estéticos*. Moscú, Judozhes-tuennaia Literatura, 1975.
- BUBNOVA, TATIANA, "La 'malicia malencónica' de Francisco Delicado", en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, pp. 195-202.
- "Delicado en la Peña de Martos", *Actas del XI Congreso de la A.I.H.*, Birmingham 1995. Birmingham, Universidad de Birmingham, 1997.
- "Medicina y Literatura", *Acta Poetica*, 20 (1999), pp. 163-186.
- "Delicado en Venecia, o de 'corrigidor' a 'alcalde destas letras'", *Acta Poetica*, 21 (2001), pp. 229-253.
- CASTIGLIONE, BALDASSARE, conde de, *El cortesano*, traducción de Juan Boscán, estudio preliminar de M. Menéndez y Pelayo. Madrid, CSIC, 1942.
- CHEVALIER, MAXIME, "Juan de Valdés como crítico literario", *Bulletin Hispanique*, 102:2 (2000), pp. 333-338.
- COCAI, MERLÍN, *Le Maccheronee*, a cura di A. Luzio, Bari, 1911, 2 vols. (Scrittori d'Italia 19).
- DELICADO, FRANCISCO, *Retrato de la Lozana andaluza*, ed. de Claude Allaire. Madrid, Cátedra, 1985 (se cita como CA seguido de número de página).
- EISENBERG, DANIEL y MA. CARMEN MARÍN PIÑA, *Bibliografía de los libros de caballería castellanos*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.
- FUCELLI, ANTONIA, "Francisco Delicado come scrittore 'irregolare'", *QIA*, 49-50 (1977), pp. 58-61.
- GUIARTE, GUILLERMO, "¿Valdés contra Delicado?", en *Homenaje a Fernando Antonio Martínez*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979, pp. 147-177.

- JOSET, JACQUES, "Muestra el Delicado a pronunciar la lengua española", en *Estudios en honor al profesor Josse de Kock, reunidos por N. Delbecque y C. De Paepe con motivo de su jubilación*. Lovaina, Leuven University Press, 1998, pp. 297-310.
- Los quatro libros de Amadís de Gaula nueuamente impressos & hystoriados*. Venezia, 1533. Edición de Francisco Delicado.
- Los tres libros del muy esforçado cauallero Primaleón et Polendos su hermano hijos del emperador Palmerín de Oliua*. Venezia, 1534. Edición de Francisco Delicado.
- LUCÍA MEGÍAS, JOSÉ MANUEL, "Francisco Delicado: un precursor de la enseñanza del español en la Italia del siglo XVI", *Cuadernos Cervantes*, (julio-agosto 1996), pp. 7-17.
- MARTINA, ALESSANDRA, "La canonizzazione della lingua petrachesca nelle *Prose della volgar lingua*", *Lingua e Stile*, 23:2 (1992), pp. 217-230.
- MAZZOCCO, ANGELO, "The Italian Connention of Juan de Valdés", *Historiographia Linguística*, 24 (1997), pp. 267-283.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, "El lenguaje del siglo XVI", en *La lengua de Cristóbal Colón*. Buenos Aires-México, Espasa Calpe, 1942, pp. 51-90 (Col. Austral).
- NIETO, JOSÉ, *Juan de Valdés y los orígenes de la reforma en España e Italia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- PETRONIO, GIUSEPPE, et al., *La letteratura degli italiani. Storia e Antologia*, vol. I. Roma, Palumbo, 1978.
- TERRACINI, LORE, *Lingua come problema nella letteratura spagnola del Cinquecento*. Turin, Stampatori, 1979.
- UGOLINI, FRANCESCO, "Nuovi dati intorno alla biografia di Francisco Delicado desunit da una sua sconosciuta operetta", *Annali della facoltà di Lettere e Filosofia della Università degli Studi di Perugia*, 12 (1974-75), pp. 445-615.
- VALDÉS, JUAN DE, *Diálogo de la lengua*, ed. de J. Montesinos, 5ª ed. Madrid, Espasa Calpe, 1969 (Clásicos Castellanos 86).